

1. Luis de Góngora nació en Córdoba en 1561 y murió en esa misma ciudad en 1627



Dejadme llorar

*La más bella niña
De nuestro lugar,
Hoy viuda y sola
Y ayer por casar,
Viendo que sus ojos
A la guerra van,
A su madre dice,
Que escucha su mal:*

*Dejadme llorar
Orillas del mar.*

*Pues me distes, madre,
En tan tierna edad
Tan corto el placer,
Tan largo el pesar,
Y me cautivastes
De quien hoy se va
Y lleva las llaves
De mi libertad,*

*Dejadme llorar
Orillas del mar.*

*En llorar conviertan
Mis ojos, de hoy más,
El sabroso oficio
Del dulce mirar,
Pues que no se pueden
Mejor ocupar,
Yéndose a la guerra
Quien era mi paz,*

*Dejadme llorar
Orillas del mar.*

*No me pongáis freno
Ni queráis culpar,
Que lo uno es justo,
Lo otro por demás.
Si me queréis bien,
No me hagáis mal;
Harto peor fuera
Morir y callar,*

*Dejadme llorar
Orillas del mar.*

*Dulce madre mía,
¿Quién no llorará,
Aunque tenga el pecho
Como un pedernal,
Y no dará voces
Viendo marchitar
Los más verdes años
De mi mocedad?*

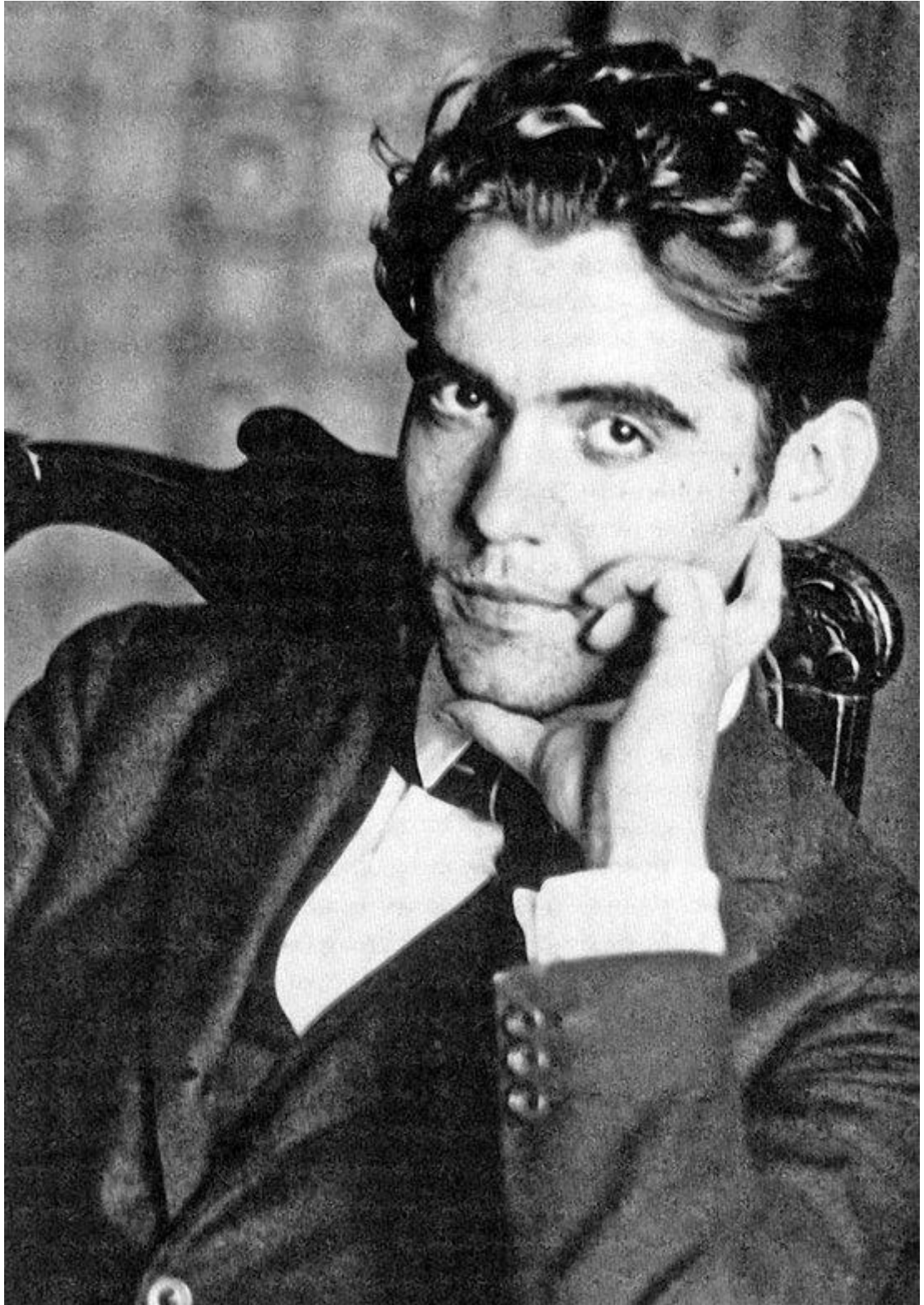
*Dejadme llorar
Orillas del mar.*

*Váyanse las noches,
Pues ido se han
Los ojos que hacían
Los míos velar;
Váyanse, y no vean

Tanta soledad,
Después que en mi lecho
Sobra la mitad.*

*Dejadme llorar
Orillas del mar.*

2. Federico García Lorca (Fuente Vaqueros, Granada, 5 de junio de 1898 - camino de Víznar a Alfacar, Granada, 18 de agosto de 1936)



LA CASADA INFIEL

Y que yo me la llevé al río
creyendo que era mozuela,
pero tenía marido.

Fue la noche de Santiago
y casi por compromiso.
Se apagaron los faroles
y se encendieron los grillos.

En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos.

El almidón de su enagua
me sonaba en el oído
como una pieza de seda
rasgada por diez cuchillos.

Sin luz de plata en sus
copas
los árboles han crecido,
y un horizonte de perros
ladra muy lejos del río

Pasada las zarzamoras
los juncos y los espinos,
bajo su mata de pelo
hice un hoyo sobre el limo.

Yo me quité la corbata.
Ella se quitó el vestido
Yo el cinturón con revólver.
Ella sus cuatro corpiños.

Ni nardos ni caracolas
tienen el cutis tan fino,
ni los cristales con luna
relumbran con ese brillo.

Sus muslos se me
escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío.

Aquella noche corrí
el mejor de los caminos,
montado en potra de nácar
sin bridas y sin estribos.

No quiero decir, por
hombre,
las cosas que ella me dijo.
La luz de entendimiento
me hace ser muy comedido.

Sucia de besos y arena,
yo me la llevé del río.
Con el aire se batían
las espadas de los lirios.

Me porté como quien soy.
Como un gitano legítimo.
La regalé un costurero
grande, de razo pajizo,

y no quise enamorarme
porque teniendo marido
me dijo que era mozuela
cuando la llevaba al río.

3. Juan Ramón Jiménez nació en Moguer, un pueblo de la provincia de Huelva (España), el 23 de diciembre de 1881 y falleció en Puerto Rico en 1958.



ADOLESCENCIA

En el balcón, un instante
nos quedamos los dos solos.

Desde la dulce mañana
de aquel día, éramos novios.

—El paisaje soñoliento
dormía sus vagos tonos,
bajo el cielo gris y rosa
del crepúsculo de otoño.—

Le dije que iba a besarla;
bajó, serena, los ojos
y me ofreció sus mejillas,
como quien pierde un tesoro.

—Caían las hojas muertas,
en el jardín silencioso,
y en el aire erraba aún
un perfume de heliotropos.—

No se atrevía a mirarme;
le dije que éramos novios,
...y las lágrimas rodaron
de sus ojos melancólicos.

4. Bécquer Gustavo Adolfo Claudio Domínguez Bastida
(Sevilla, 17 de febrero de 1836-Madrid, 22 de diciembre
de 1870)



RIMA IV

No digáis que, agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira;
podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas,
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista,
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías,
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista,
mientras la humanidad siempre avanzando
no sepa a dó camina,
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!

Mientras se sienta que se ríe el alma,
sin que los labios rían;
mientras se llore, sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;
mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan,
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran,
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira,
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas,
mientras exista una mujer hermosa,
¡habrá poesía!

5. Antonio Machado Ruiz (Sevilla; 26 de julio de 1875-
Colliure, Francia; 22 de febrero de 1939)



LA SAETA.

¡Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!
¡Cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!
¡Cantar de la tierra mía,
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores!
¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar, ni quiero
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!

6. Rafael Alberti Merello (El Puerto de Santa María, 16 de diciembre de 1902 - ibídem, 28 de octubre de 1999)



SE EQUIVOCÓ LA PALOMA

Se equivocó la paloma.

Se equivocaba.

Por ir al Norte, fue al Sur.

Creyó que el trigo era agua.

Se equivocaba.

Creyó que el mar era el cielo;

que la noche la mañana.

Se equivocaba.

Que las estrellas eran rocío;

que la calor, la nevada.

Se equivocaba.

Que tu falda era tu blusa;

que tu corazón su casa.

Se equivocaba.

(Ella se durmió en la orilla.

Tú, en la cumbre de una rama.)

7. Emilio Prados, nacido en Málaga el 4 de marzo de 1899 y fallecido en México el 24 de abril de 1962.



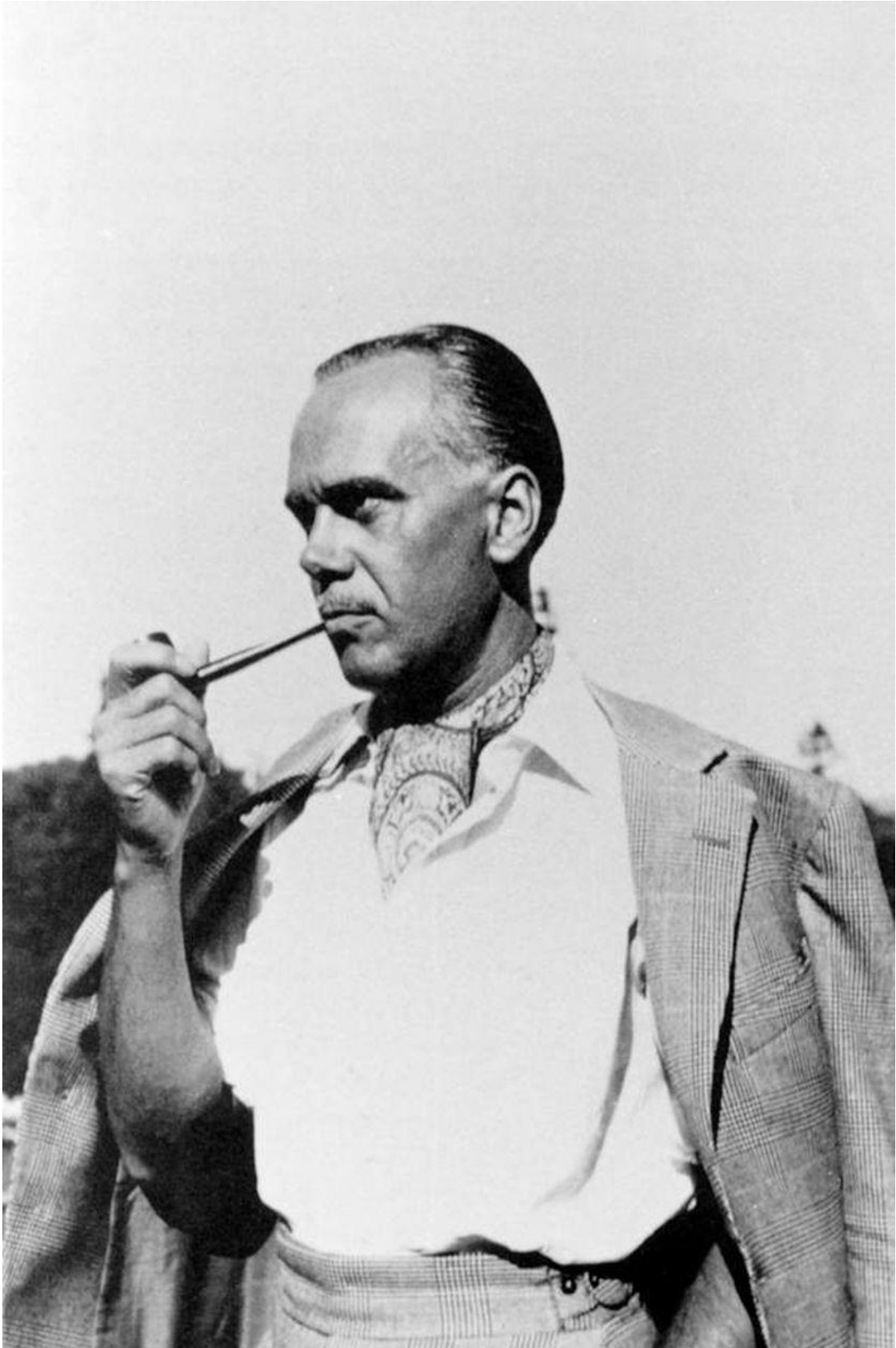
SUEÑO

Te llamé. Me llamaste.
Brotamos como ríos.
Alzáronse en el cielo
los nombres confundidos.

Te llamé. Me llamaste.
Brotamos como ríos.
Nuestros cuerpos quedaron
frente a frente, vacíos.

Te llamé. Me llamaste.
Brotamos como ríos.
Entre nuestros dos cuerpos,
¡qué inolvidable abismo!

8. Luis Cernuda Bidou (Sevilla, 21 de septiembre de 1902-
Ciudad de México, 5 de noviembre de 1963)



NO DECÍA PALABRAS...

No decía palabras,
acercaba tan sólo un cuerpo interrogante
porque ignoraba que el deseo es una pregunta
cuya respuesta no existe,
una hoja cuya rama no existe,
un mundo cuyo cielo no existe.

La angustia se abre paso entre los huesos,
remonta por las venas
hasta abrirse en la piel,
surtidores de sueño
hechos carne en interrogación vuelta a las nubes.

Un roce al paso,
una mirada fugaz entre las sombras,
bastan para que el cuerpo se abra en dos,
ávido de recibir en sí mismo
otro cuerpo que sueñe;
mitad y mitad, sueño y sueño, carne y carne,
iguales en figura, iguales en amor, iguales en deseo.

Aunque sólo sea una esperanza,
porque el deseo es una pregunta cuya respuesta nadie sabe.

9. Rafael de León(Sevilla, 6 de febrero de 1908-Madrid, 9 de diciembre de 1982)



ME LO CONTARON AYER

Me lo contaron ayer
las lenguas de doble filo,
que te casaste hace un mes...
y me quedé tan tranquilo.
Otro cualquiera, en mi caso,
se hubiera echado a llorar...
Yo, cruzándome de brazos,
dije que me daba igual.
Nada de pegarme un tiro
ni enredarme a maldiciones
ni de apedrear con suspiros
los vidrios de tus balcones.
¿Qué te has casado? ¡Buena suerte!
¡Vive cien años contenta
y a la hora de la muerte...
Dios no te lo tenga en cuenta!
Que si al pié de los altares
mi nombre se te borró,
por la gloria de mi madre
que no te guardo rencor;
Porque, sin ser tu marido
ni tu novio, ni tu amante,
yo soy... quien más te ha querido...
¡Con eso tengo bastante!

10. José Manuel Caballero Bonald (Jerez de la Frontera, Cádiz, 11 de noviembre de 1926-Madrid, 9 de mayo de 2021)



A BATALLAS DE AMOR CAMPO DE PLUMAS.

Ningún vestigio tan inconsolable
como el que deja un cuerpo
entre las sábanas
y más
cuando la lasitud de la memoria
ocupa un espacio mayor
del que razonablemente le corresponde.

Linda el amanecer con la almohada
y algo jadea cerca, acaso un último
estertor adherido
a la carne, la otra vez adversaria
emanación del tedio estacionándose
entre los utensilios volubles
de la noche.

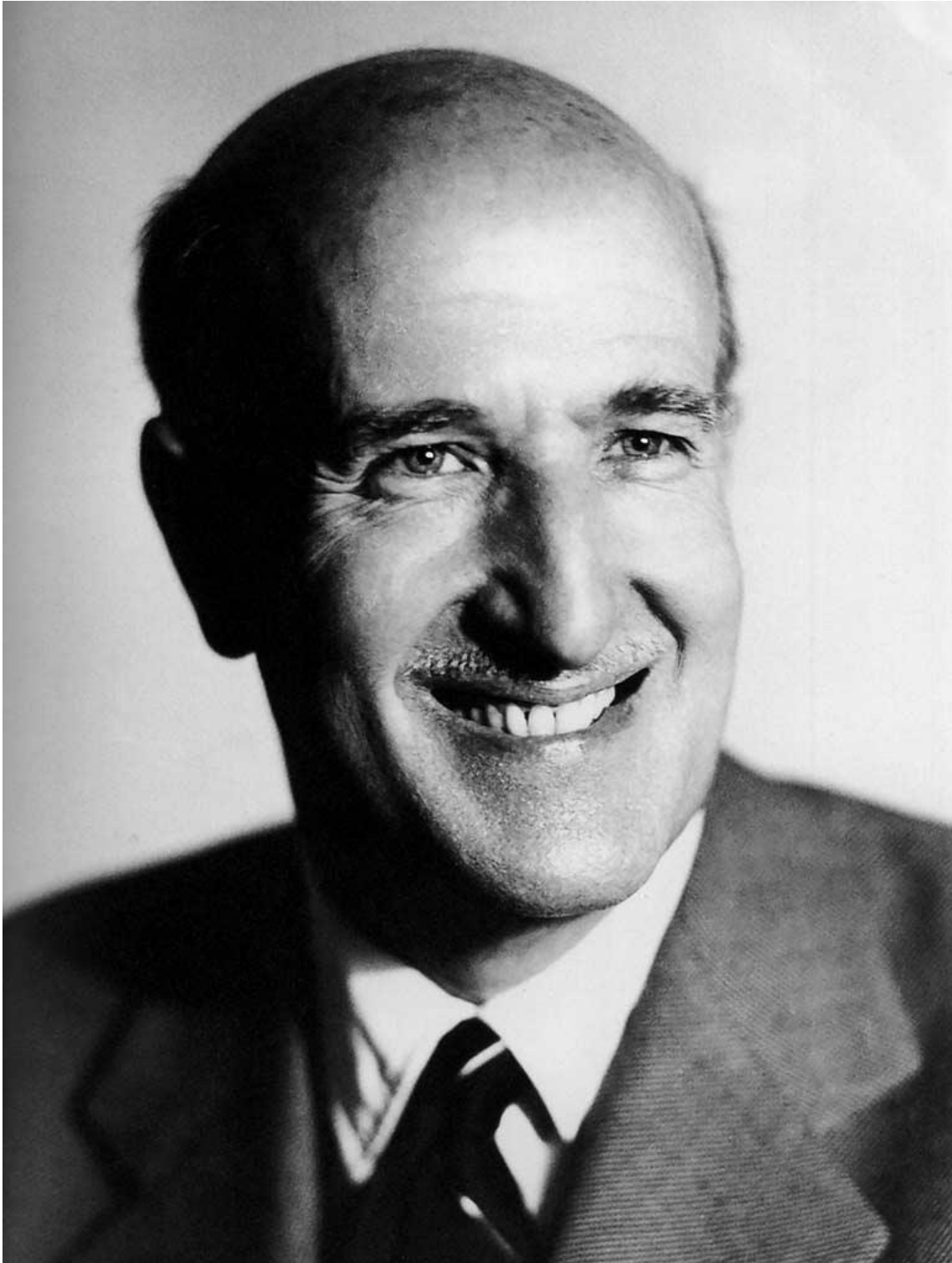
*Despierta, ya es de día, mira
los restos del naufragio
bruscamente esparcidos
en la vidriosa linde del insomnio.*

Sólo es un pacto a veces, una tregua
ungida de sudor, la extenuante
reconstrucción del sitio
donde estuvo asediado el taciturno
material del deseo.

Rastros
hostiles reptan entre un cúmulo
de trofeos y escorias, amortiguan
la inerme acometida de los cuerpos.

A batallas de amor campo de plumas.

11. Vicente Pío Marcelino Cirilo Aleixandre y Merlo
(Sevilla, 26 de abril de 1898-Madrid, 13 de diciembre de
1984)



SE QUERÍAN

Se querían.

Sufrían por la luz, labios azules en la madrugada,
labios saliendo de la noche dura,
labios partidos, sangre, ¿sangre dónde?
Se querían en un lecho navío, mitad noche, mitad luz.

Se querían como las flores a las espinas hondas,
a esa amorosa gema del amarillo nuevo,
cuando los rostros giran melancólicamente,
giralunas que brillan recibiendo aquel beso.

Se querían de noche, cuando los perros hondos
laten bajo la tierra y los valles se estiran
como lomos arcaicos que se sienten repasados:
caricia, seda, mano, luna que llega y toca.

Se querían de amor entre la madrugada,
entre las duras piedras cerradas de la noche,
duras como los cuerpos helados por las horas,
duras como los besos de diente a diente solo.

Se querían de día, playa que va creciendo,
ondas que por los pies acarician los muslos,
cuerpos que se levantan de la tierra y flotando...
Se querían de día, sobre el mar, bajo el cielo.

Mediodía perfecto, se querían tan íntimos,
mar altísimo y joven, intimidad extensa,
soledad de lo vivo, horizontes remotos
ligados como cuerpos en soledad cantando.

Amando. Se querían como la luna lúcida,
como ese mar redondo que se aplica a ese rostro,
dulce eclipse de agua, mejilla oscurecida,
donde los peces rojos van y vienen sin música.

Día, noche, ponientes, madrugadas, espacios,
ondas nuevas, antiguas, fugitivas, perpetuas,
mar o tierra, navío, lecho, pluma, cristal,
metal, música, labio, silencio, vegetal,
mundo, quietud, su forma. Se querían, sabedlo.

12. Ana María Bueno de la Peña, más conocida como Ana Rossetti (San Fernando, Cádiz 15 de mayo de 1950)



HAY SUEÑOS QUE NO MUEREN

Hay sueños que no mueren. Se empeñan
en ser sueños.

Ajenos a la comba de la esfera
y a las operaciones de los astros,
trazan su propia órbita inmutable
y, en blindadas crisálidas, se protegen
del orden temporal.

Por eso es que perduran:
porque eligen no ser.

Negándose se afirman,
rehusando se mantienen, como flores de cuarzo,
indestructibles, puros, sin dejarse arrancar
de su durmiente ínsula.

Intactos en el tiempo,
son inmunes a la devastación
que en cada vuelta acecha, inhumana,
a la pasión que exige y que devora,
a la desobediencia y extravío
que en los vagabundeos centellean.

Monedas que el avaro recuenta sigiloso
nunca salen del fondo del bolsillo.

No ambicionan. No arriesgan. No conquistan.

No pagarán el precio del fracaso,
la experiencia, la determinación,
la ebriedad o el placer.

Sólo son impecables subterfugios.

13. Pilar Paz Pasamar (Jerez de la Frontera, 13 de febrero de 1932-Cádiz, 7 de marzo de 2019)



UNIDAD

Madre, tú eres ya no tuya sino mía.
Te has ido dando como la luna sobre el agua.
Toda tu claridad se han reflejado
inmensa, sobre mi alma.
Madre, ya no eres tú,
tu risa no es tu risa.
Soy yo quien te sonrío, quien te mueve las manos.
Quien te vive y respira por ti. Ya no eres tú,
madre mía. Has fijado
tu claridad lo mismo
que la luna en el lago.
En mí tu imagen flota, reposa, duerme, gira,
en una simbiótica unidad que nivela
tu carne con mi carne, tus ojos con mis ojos,
tu pena con mi pena.
Y tu fin - extinguirte sonriendo - es el mío.
-¡Tu fin !- Allá en lo alto te esperará una estrella.
Yo te sujetaré con mis manos (¡tan jóvenes!)
más arriba del mar, más arriba del tiempo.
Y nos daremos juntos, madre mía, tan juntos
que Dios no sepa nunca distinguir si eres una
o somos dos a una los que nos hemos muerto.

14. Concha Lagos (pseudónimo de Concepción Gutiérrez Torrero) (Córdoba, 23 de enero de 1907-Madrid, 6 de septiembre de 2007)



INTRODUCCIÓN

Ya todo está inventado, descubierto;
llego tarde, muy tarde, a vuestro lado;
por eso no me inquieta lo remoto
y voy tras lo sencillo y cotidiano,
llamándole al pan, pan, y al vino, vino...
Aunque no suene bien, ¡es tan humano!
Miro el jardín y digo: «¡Primavera!»
Y al extender los brazos
con tímido ademán hacia las cosas,
siento un tibio aleteo en cada hallazgo:
un compás repetido,
algo que va, que viene, que es alado.
Siempre será mañana la mañana
y más árbol, el árbol.
No quiero ya en el alma nada nuevo,
que todo esté estrenado.
Acaso la que ansío
es caminar segura
por las antiguas huellas de otros pasos,
o quedarme tranquila aquí, en mi huerto;
saber que ya está todo sosegado:
el corazón, la casa, los recuerdos...
Sentir la azada fiel del hortelano
remover, amoroso, los terrones,
como hicieron en tiempo sus hermanos.
Ya está todo gastado bajo el sol,
a fuerza de pasar de mano en mano.

15. María de los Reyes Fuentes Blanco (Sevilla, 15 de febrero de 1927 – Ibidem, 12 de febrero de 2010)



SONETO DE LA LLAMADA

Me duelen las entrañas de llamarte,
De saberte y saber que no te veo,
Heroico gladiador de este torneo
Donde mi amor no cesa de quererte

Y se me rompe el sueño y se me parte
El alma de guardar este deseo,
De no perder el creó porque creó
Que vendrás a salvarme y a salvarte

No me sirve el adiós como frontera
Si tengo la esperanza poderosa
Y es un grito que clama tu venida

Pero pesa la espera y desespera
El duro desaliento que se posa
En la estrella final de tu partida

16. AtenciaMaría Victoria Atencia García (Málaga, 28 de noviembre de 1931), es una poetisa española perteneciente a la Generación del 50.



AMOR

Cuando todo se aquieta
en el silencio, vuelvo
al borde de la cuna
en que mi niño duerme
con ojos tan cerrados
que apenas si podría
entrar hasta su sueño
la moneda de un ángel.

Dejados al abrigo
de su ternura asoman
por la colcha en desorden,
muy cerca de sus manos,
los juguetes que tuvo
junto a sí todo el día,
ensayando un afecto
al que ya soy extraña.

Quien a mí estuvo unido
como carne en mi carne,
un poco más se aparta
cada instante que vive;
pero esa es mi tristeza
y mi alegría un tiempo,
porque se cierra el círculo
y él camina al amor.

17. T. López León. Camas, Sevilla 1963



COMO CUALQUIER ESPARTANO QUE SE PRECIE

Como cualquier espartano que se precie
Conozco que he de ser mi propia fortuna,
Que no han de distraerme horizontes
Ni suaves luces de poniente
Sobre esta bella tierra baldía.
Pues que la naturaleza no quiso ofrecerme
Una fértil Tesalia,
Ni copa dorada por la que alzar mi dicha,
Hoy levanto mi pecho como escudo
Y aprendo a bien morir -solo por él-
Antes que anunciar mi derrota brevemente aferrado
A esta dura lanza que es mi propio esqueleto.

18. Ana Márquez Cabeza (Olvera 1968)



A UNA CARACOLA

*“...Y la creación del mundo se suspende
hasta que ya en el mar
sólo queda una ola,
sólo cabe una ola que al llegar a la playa queda en vilo,
sabiendo
que no puede romper sino acabándose.”*

Luis Rosales

Sólo el mar sabe latir sin estar presente.
Desnuda, la piel rugosa y estriada, es otro lenguaje de signos,
perennes, calcáreos,
como el idioma universal y manso de la espuma,
que gira en resonancias de algas y navíos sin edad.
El tiempo no le importa más que a un roble o a una almena,
ella conoce todas las astucias para atrapar lo eterno
a una vuelta de rosca,
en una espiral quieta y constante.
Como una catedral blanca que cabe
en el silencio de dos manos,
ella acurruca el destino de los siglos,
en el sancta sanctorum de su hueco,
en el arca de la alianza donde se firmó el pacto
inicial
del agua con la arena.
Pero todo se prepara para ser nada.
Tú y yo nos iremos,
arrastrando nuestra carne y nuestra historia.
Se agotarán las entradas para el gran espectáculo
de la consumación de los tiempos,
habitará el olvido en este esqueleto de planeta...
Y, aun así, ella seguirá ahí, con su acento de salitre,
con su perdurabilidad indiferente,
con su reminiscencia de coral primitivo
con su quietud y su espiral tozuda,
recordando eternamente a las sombras
que sólo el mar
—sólo el mar—
sabe latir sin estar presente.

19. María Zambrano Alarcón (Vélez-Málaga, 22 de abril de 1904 – Madrid, 6 de febrero de 1991)



EL AGUA ENSIMISMADA

Para Edison Simons

El agua ensimismada
piensa o sueña?
El árbol que se inclina buscando sus raíces,
el horizonte,
ese fuego intocado,
¿se piensan o se sueñan?
El mármol fue ave alguna vez;
el oro, llama;
el cristal, aire o lágrima.
¿Lloran su perdido aliento?
¿Acaso son memoria de sí mismos
y detenidos se contemplan ya para siempre?
Si tú te miras, ¿qué queda?

20. Ángeles Mora Fragoso (Rute, provincia de Córdoba,
1952)



BUENAS NOCHES, TRISTEZA

La vida siempre acaba mal.
Siempre promete más de lo que da
y no devuelve
nunca el furor,
el entusiasmo que pusimos
al apostar por ella.
Es como si cobrase en oro fino
la calderilla que te ofrece
y sus deudas pendientes
-hoy por hoy-
pueden llenar mi corazón de plomo.

No sé por qué agradezco todavía
el beso frío de la calle
esta noche de invierno,
mientras que me reclaman,
parpadeando,
sus ojos como luces de algún puerto.
Por qué espero el calor que se fue tantas veces,
el deseo
por encima de todas las heridas.

Pero acaso me calma una tibia tristeza
que ya no me apetece combatir.

Todo sucede lejos o se apaga
como los pasos que no doy.

La vida siempre acaba mal.
Y bien mirado:
¿puede terminar bien lo que termina?

21. Josefa Parra Ramos (Jerez de la Frontera, 1965)



COSAS QUE NO TENDREMOS

Cosas que no tendremos:

Las mañanas de abril largas de amor y sueño.

Las tardes de noviembre con lluvia interminable.

Las noches del verano tercamente estrelladas.

Todas las madrugadas dulcísimas de otoño.

Cosas que me he perdido:

No sabré del sabor de tu boca dormida.

No acunaré a tus hijos. No beberé tu vino.

No lloraré contigo viendo ningún ocaso.

No me amanecerá tu vientre entre las sábanas.

Tengo todo un tesoro de lagunas y ausencias,
un muestrario completo de páginas en blanco.

22. Aurora Luque (Almería, 20 de septiembre de 1962)



EAU DE PARFUM

De la infancia, el olor
del musgo en las acequias, del barro, de las moras
y la extrema violencia de aprenderse.

Del mar, la última nota
de la última ola desplegada
antes de regresar y convencernos
de que no habrá sirenas.

De la noche, las leves veladuras
de un perfume italiano
todavía de moda.

De tu cuerpo, el aroma
de libro de aventuras
vuelto a leer; pero también de adelfas
desoladas y ardiendo.

Huele a vida quemada.